

Hallazgo de una tumba de inhumación romana

Una vez más aparece un testigo de la romanización en Navarra. Debemos este hallazgo al celo del señor Secretario del Ayuntamiento de Milagro, don Tirso Guembe, que en agosto de 1952, enterado de la aparición casual de esta tumba, recogió su escaso ajuar, entregándolo al Museo de Navarra, al mismo tiempo que daba cuenta del hallazgo a la Institución «Príncipe de Viana», lo que permitió al Secretario de la misma, don José Esteban Uranga, sacar la fotografía que damos a continuación (lám. I).

La tumba a que nos referimos se encuentra en el término municipal de Funes, a pocos metros de la divisoria con Milagro, en un lugar conocido con el nombre de El Castillazo, posiblemente porque por aquellos lugares existen restos de muros en argamasa y ladrillo, cayendo éstos dentro del término municipal de Milagro.

Parece ser que años atrás se encontraron otras tumbas en este mismo lugar, pero no debió tenerse en consideración el hallazgo y debieron aprovecharse las losas para construcciones modernas. Aunque no sabemos nada respecto a los ajuares de esas tumbas, suponemos se trata de una necrópolis de la que posiblemente faltaran algunas tumbas por descubrir.

La tumba, de forma rectangular (lám. I), se encontraba a unos 0'40 m. de profundidad y estaba formada por varias losas, dos laterales de una sola pieza, perfectamente escuadradas, así como las de la cabecera y pies; la cubierta estaba formada por tres, piezas más toscas.

Los restos humanos encontrados parecen corresponder a varias personas: se hallaron fragmentos por lo menos de dos cráneos, uno de niño, y otros huesos de mujer adulta o casi adulta, a juzgar por los dentarios; algunas vértebras y coronas de fémur, y otros huesos muy desmenuzados.

El ajuar, muy escaso, se compone exclusivamente de un frasco de vidrio (**unguentarium**) y un fragmento de anillo de hierro. El frasco de vidrio de color azul verdoso y pared muy fina se encontró muy fragmentado, siendo reconstruido en parte por su descubridor, don Tirso Guembe, el cual lo entregó al Museo, don-

de fué restaurado definitivamente. Mide 0'15 m. de altura por 0'065 m. de diámetro de base y 0'037 m. de diámetro de boca (figura 1, lám. I). Para su datación haremos referencia a un vaso bastante análogo que se conserva en el Museo de Vendôme datado entre Septimio Severo y Honorio, e indudablemente se reconoce como una forma tardo-romana.

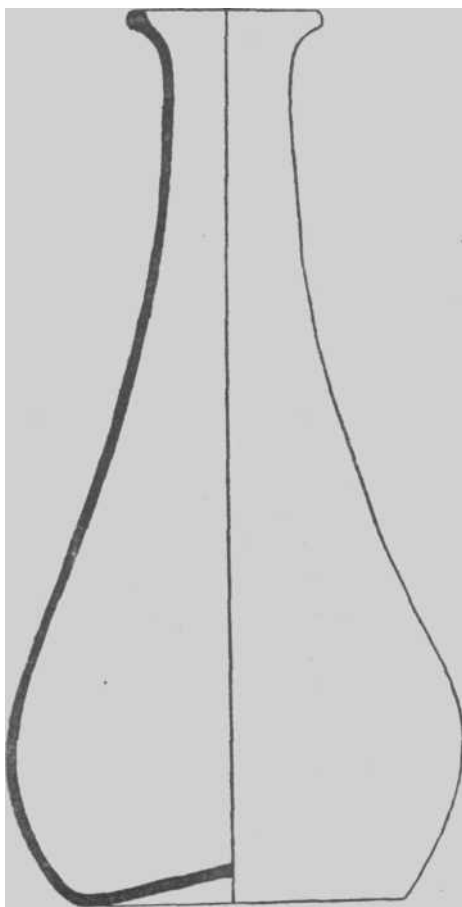


Fig. 1.- Unguentarium de vidrio (algo menor de su tamaño)

El anillo de hierro se conserva sólo en parte; no es un aro simple, sino que presenta un pequeño ensanchamiento en la parte superior; tiene un diámetro interior aproximado de 0'018 m.; su

medida no puede tomarse con exactitud, ya que, además de tratarse de un fragmento, se encuentra completamente recubierto de óxidos.

Tanto el tamaño del anillo, como el que en el ajuar figuren solamente éste y un frasquito, unido a las observaciones que dábamos anteriormente sobre los huesos encontrados, nos inducen a formular la hipótesis de que se trate de una tumba femenina en la que enterraron también un hijo o hijos de dicha mujer.

Ya que, como decíamos al principio, esta tumba no se ha encontrado aislada, sino que se sabe de descubrimientos (mal aprovechados) anteriores, sería interesante comprobar si se trata de una verdadera necrópolis, y en este caso tratar de encontrar la ciudad o más probablemente **villa** romana que en época del Bajo Imperio se asentó en este lugar entre Milagro y Funes.

Queremos desde estas líneas agradecer al señor Gumbre su colaboración, facilitándonos numerosos datos, y sobre todo felicitarle por su celo y respeto demostrado a los restos de nuestro pasado, deseando sirva de estímulo para que las autoridades de todos los pueblos de Navarra presten su apoyo a esta labor de reconstrucción de nuestra historia, que lleva a cabo la Excelentísima Diputación Foral por medio de su Servicio de Excavaciones Arqueológicas.

María Angeles MEZQUIRIZ.